
Comunicar con la mirada en la Roma antigua. El movimiento de párpados

Ma. Antònia Fornés Pallicer

Universitat de les Illes Balears. Departament de Filologia Espanyola, Moderna i Clàssica
maformes@uib.es

Mercè Puig Rodríguez-Escalona

Universitat de Barcelona. Departament de Filologia Clàssica, Romànica i Semítica
mercepuig@ub.edu



Recepció: 08/09/2011

Resumen

En este artículo se expone una parte de las conclusiones obtenidas en la investigación sobre la gestualidad de los ojos en los textos latinos, investigación que se ha llevado a cabo en el marco de un estudio más amplio sobre la gestualidad en la Antigüedad romana. A partir del modo de realización del gesto, hemos establecido una clasificación de los gestos realizados con los ojos que comprende dos grandes apartados: los gestos que consisten en un movimiento del iris y aquellos que implican un movimiento de los párpados. Centrándonos en el segundo de estos apartados, analizamos aquí cuatro gestos realizados con los párpados: parpadear, guiñar un ojo, cerrar los ojos y entrecerrarlos.

Palabras clave: pragmática; gestualidad; ojos; párpados

Abstract. *Eye Gaze Communication in Ancient Rome: Eyelids Movement*

This article presents part of the conclusions drawn from our research on eye gestures in Latin texts, which has been conducted within the framework of a broader study on gestures in Ancient Rome. We have established a classification of eye gestures that comprises two major sections based on the nature of the gestures: gestures that consisted in iris movements and those that involved eyelid movements. Focussing on the second of these sections, this paper analyses four gestures involving eyelids: blinking, winking one eye, closing the eyes and squinting.

Keywords: pragmatics; gestures; eyes; eyelids

De todos es bien sabido que los ojos son la parte más comunicativa del rostro. También los romanos lo percibieron así. En efecto, los escritores latinos reflejaron en sus obras el gran poder comunicativo de estos órganos¹, y sus obras constituyen, por ello, una fuente importante para indagar sobre los significados que los romanos atribuían a los gestos realizados con los ojos. En este sentido, Plinio el Viejo en *Naturalis Historia* XI 145 afirma:

neque ulla ex parte maiora animi indicia cunctis animalibus, sed homini maxime, id est moderationis, clementiae, misericordiae, odii, amoris, tristitiae, laetitiae. contuitu quoque multiformes, truces, torui, flagrantes, graues transuersi, limi, summissi, blandi. profecto in oculis animus habitat. ardent, intenduntur, umectant, coniuent².

En este pasaje el naturista no solo insiste en lo que hemos apuntado sobre el poder de comunicación de los ojos, sino que alude también a los diversos significados que pueden tener los gestos con ellos efectuados y cita cuatro formas en que pueden realizarse: *ardent, intenduntur, umectant, coniuent*. Encontramos, pues, en Plinio, aunque de forma muy básica, una primera descripción de la gestualidad de los ojos entre los romanos, que atiende tanto a su realización como a sus significados. Así, entre los gestos libres³, distingue aquellos que consisten en un movimiento del iris (*interduntur*) y los que implican un movimiento de los párpados (*coniuent*), y alude igualmente a la brillantez (*ardent*) y a la humedad de los ojos (*umectant*), aspectos estos últimos que, si bien se tienen en cuenta en los estudios actuales de

1. Cicerón (*De orat.* II 221) afirma que todo el poder de expresión reside en el rostro y que en él detentan el señorío los ojos, e insiste en que la cara es la imagen del alma y los ojos son sus indicadores: *sed in ore sunt omnia, in eo autem ipso dominatus est omnis oculorum ... imago animi uultus, indices oculi*; la misma idea se encuentra en *Orat.* 60: *nam ut imago est animi uultus, sic indices oculi*; Quintiliano (*Inst.* XI 3.75) recoge la misma idea del gran poder que tienen los ojos para comunicar los movimientos del alma: *sed in ipso uultu plurimum ualent oculi, per quos maxime animus emanat*, e Isidoro (*Orig.* XI 33) manifiesta que, de entre todos los órganos del sentido, los ojos son los más cercanos al alma: *oculi ... inter omnes sensus uiciniores animae existunt*. En este mismo sentido resulta interesante notar cómo en los tratados de fisiognomía de la Antigüedad se dedica a la mirada la parte más amplia y articulada, puesto que se consideraba que los ojos eran la zona del cuerpo más rica en signos y la vía más directa de acceso al alma. Así, en el anónimo latino *De Physiognomonia* 10, en FÖRSTER (1893: II 17), leemos: *hos [scilicet oculos] enim tamquam fores animae uideri uolunt; nam et animam dicunt per oculos emicare et solum hunc aditum esse per quem animus adiri atque introspecti possit*. Cf. para los fisiognómicos EVANS (1969), RAINA (1994²), RIZZINI (1998: 73-83) y CAIRNS (2005: 127-128). Para la importancia que los autores romanos daban a los ojos como medio de expresión de los movimientos del alma, cf. EVANS (1969: 41-42), RIZZINI (1998: *passim*), ALDRETE (1999: 7 y 32-33) y CORBEILL (2004: 146-148).
2. «De ninguna otra parte del cuerpo se obtienen más indicios sobre el estado de ánimo —en todos los animales, pero sobre todo en el hombre— esto es, de moderación, clemencia, misericordia, odio, amor, tristeza, alegría. También son muy diferentes en la mirada: feroz, torva, ardiente, severa, oblicua, torcida, sumisa, dulce. Sin duda el alma reside en los ojos. Centellean, buscan, se humedecen, pestañean» (CANTÓ et alii, 2002: 396).
3. No consideramos aquí los gestos trabados, esto es, aquellos que implican en su realización otra parte del cuerpo además de los ojos, sino solo los libres, aquellos realizados únicamente con los ojos, incluyendo tanto estos propiamente dichos como los párpados.

comunicación no verbal, no han sido considerados en nuestro estudio por no tratarse propiamente de gestos, que constituyen el objeto de nuestra investigación, sino de reacciones fisiológicas producidas por una fuerte emoción, esto es, comportamientos sintomáticos que, en general, no podemos dominar.

En este sentido, cabe precisar que usamos el término *gesto* para referirnos a un movimiento de una o varias partes del cuerpo que tenga una función comunicativa en relación con un destinatario directo o con un observador eventual, y para el cual exista una posibilidad de control por parte del emisor⁴. Incluimos, pues, en el concepto de gesto, los movimientos faciales y, por tanto, también los de los ojos, que ahora nos ocupan⁵.

En este artículo, exponemos una parte de las conclusiones obtenidas en la investigación sobre la gestualidad de los ojos en los textos latinos que llevamos a cabo en el marco de una investigación más amplia sobre la gestualidad de la Antigüedad romana. De hecho, en los últimos años ha cobrado gran auge el estudio de la comunicación no verbal en la Antigüedad griega y latina, un campo que había estado prácticamente abandonado desde la magna obra de Sittl de 1890, y se han publicado numerosos trabajos desde ámbitos diversos como la antropología, el arte, la filología, etc.⁶

Sin embargo, a pesar de esta proliferación de trabajos, se sigue echando en falta un repertorio que recoja todos los gestos que aparecen en los autores latinos y que concrete, por una parte, el modo de realización de cada gesto y, por otra parte, los significados básicos que los romanos les atribuían. La confección de este repertorio constituye el objetivo de nuestra investigación⁷. En el análisis

4. Seguimos de cerca la definición de RICOTTILLI (2000: 16). Señala esta (2000: 13) que los estudiosos deben aún definir la delimitación del concepto de gesto, que oscila entre definiciones extremadamente amplias y otras demasiado limitadas. Asimismo, BAGGIO (2004: XIV) define el gesto como «il movimento di una o più parti del corpo (braccio, mano, capo) che compie un'azione oppure manifesta delle disposizioni interiori, siano essi sentimenti pensieri o intenzioni, comunicando un messaggio». Además, al considerar el significado de los gestos, hemos soslayado aquellos actos que tienen escaso o nulo valor comunicativo (por ejemplo: fijar la mirada en un objeto para verlo mejor o cerrar los ojos como indicador del sueño), teniendo en cuenta solo los que asumen una función comunicativa. Sobre la función comunicativa y no comunicativa de los ojos, apuntan POGGI y ROBERTO (2007: 325-341): «of course, gaze does not always have a communicative function. Various organs in the human body perform different functions, both communicative and non-communicative: we use our mouth primarily to breath and to eat, our hands firstly to grasp, manipulate or build objects, and only in some cases to communicate. So do we for eyes: we use them for five different functions: *seeing, looking, feeling, thinking, and communicating*».
5. Vale la pena recordar que también para Cicerón (*Orat.* 55) estaban unidas la gestualidad facial y la gestualidad corporal: *dicere etiam de gestu, cum quo iunctus est uultus*. Cf. BAGGIO (2004: 4) y RICOTTILLI (2000: 17).
6. Podemos citar, por poner algunos ejemplos, los trabajos de CORBEILL (2004) desde el punto de vista de la antropología; de ALDRETE (1999), de BRILLIANT (1963) y de BAGGIO (2004) en el ámbito del arte; o de LATEINER (1995) desde la perspectiva de la proxémica. Asimismo, en el ámbito de la filología, podemos citar los trabajos de RICOTTILLI (1992 y 2000), CAIRNS (1993 y 2005) y RIZZINI (1998).
7. Al estudio de la gestualidad en la antigua Roma hemos dedicado numerosos trabajos: FORNÉS y PUIG (2004, 2005a, 2005b, 2005c, 2005d, 2005e, 2006, 2008, 2010a, 2010b y 2011); igualmente, PUIG (2007).

de la gestualidad de los ojos, hemos establecido una clasificación inicial a partir del modo de realización del gesto y, así, hemos distinguido entre aquellos que implican un movimiento del iris⁸ y los que consisten en un movimiento de los párpados. Nos centramos aquí en estos últimos gestos. Nuestro objetivo es localizar e identificar en las fuentes latinas los gestos realizados con los párpados a partir de las referencias, a menudo vagas, que los autores hacen de ellos y asociarles un significado mediante el análisis del contexto. Y es que, como resulta evidente, el estudio de la gestualidad en la Roma antigua, que se basa fundamentalmente en un corpus escrito, no puede pretender alcanzar un grado tan elevado de detalle como el que se consigue en la investigación sobre la gestualidad actual de los ojos, que parte fundamentalmente de la observación directa de las conductas espontáneas o inducidas y que pretende recoger toda la serie de aspectos, movimientos y rasgos morfológicos que entran en juego a la hora de comunicar con esta parte de la cara⁹. Así, en la descripción de los gestos con los párpados, se consigna el movimiento que les permite abrirse, cerrarse, vibrar, pestañear y guiñar. Incluso es importante la duración y la velocidad de cada una de estas acciones. En nuestro estudio, sin embargo, esta precisión resulta difícilmente alcanzable, al contar únicamente con las alusiones y las referencias a los gestos que nos proporciona la literatura latina.

Este artículo pretende analizar la presencia, en los textos latinos, de cuatro gestos de los párpados: parpadear, guiñar el ojo, cerrar los ojos y entrecerrarlos. Para designar estos movimientos, los autores latinos usan principalmente los verbos *nictare* y *coniuere*¹⁰. El primero de ellos puede referirse a ‘parpadear’ o bien a ‘guiñar un ojo’. De hecho, ambas acciones se expresan en latín casi únicamente con este verbo y sus derivados. El verbo *coniuere* designa la acción de cerrar los ojos.

Así, el verbo *nictare*, que a veces muestra la forma deponente *nictari*, significa ‘mover los párpados’¹¹, tanto para parpadear como para guiñar, lo cual comporta

8. Para los gestos que consisten en un movimiento del iris, cf. FORNÉS y PUIG (2010a) sobre los gestos de apartar y girar los ojos en los textos latinos e id. (2011) sobre los de mirar de reojo y fijar la mirada.
9. Cf., por ejemplo, el trabajo pionero de KENDON (1967) o los más recientes de POGGI (2006, 2007) y POGGI, D’ERRICO y SPAGNOLO (2010). Este último contiene un estudio sobre la posición de los párpados y los diferentes significados que de ella se desprenden.
10. Ambos verbos, *coniuere* y *nictare*, han sido relacionados etimológicamente, así como también el sustantivo *nictus*, ‘parpadeo’, ‘guiño’, y el verbo *nitor*, ‘apoyarse’, ‘esforzarse’, por ERNOUT y MEILLET (1979⁴: 138, 440-442), POKORNY (1959-1969: I 608) y WALDE y HOFMANN (1938-1956³: I 261). Sobre esta cuestión, véase VERNET (2008: 183-186).
11. Festo lo relaciona con *nitor* y le atribuye, en su origen, el significado de ‘esforzarse’ o ‘apoyarse’, definiendo *nictare* como *et oculorum et aliorum membrorum nisu saepe aliquid conari*, es decir, como ‘intentar algo a menudo con el esfuerzo de los ojos y de otros miembros’: *nictare et oculorum et aliorum membrorum nisu saepe aliquid conari, dictum est ab antiquis, ut Lucretius in lib. III (VI 837 sic): «hic ubi nexari nequeunt insistereque alis». Caecilius in Hymnide (72): «garruli sine dentes iactent; sine nictentur perticis». Nouius in Macco Copone (47): «actutum scibis, cum in neruo nictabere» (LINDSAY, 1913: 182, 30). De los diversos pasajes que cita Festo para apoyar este significado, el de Lucrecio (VI 836) fue enmendado por Lachmann con la conjetura *nixari*. Por otro lado, el significado de ‘esforzarse’ que Festo atribuye al verbo es también el que parece*

ciertas dificultades al llevar a cabo nuestro estudio. En realidad, la diferencia entre ambas acepciones estriba en el hecho de que la acción de bajar el párpado se efectúe con ambos ojos o con uno solo. Cabe, pues, en primer lugar, distinguir el uso del verbo con uno u otro significado.

Nictare se usa con el significado de ‘parpadear’ en Plinio (*Nat.* XI 144 y 156)¹², en Arnobio (*Aduersus nationes* III 18)¹³ y en Marciano Capela (IX 888 y IX 999)¹⁴. De estos, el parpadeo solo cumple una función comunicativa en los pasajes de Plinio (*Nat.* XI 144) y Marciano Capela (IX, 888). En el primero de ellos señala el naturista que, de entre todos los gladiadores de la escuela de Calígula, solamente dos no parpadeaban ante el peligro¹⁵:

*XX gladiatorum in Gai principis ludo fuere, in iis duo omnino qui contra comminationem aliquam non coniuerent, et ob id inuicti. tantae hoc difficultatis est homini. plerisque uero naturale ut nictari non cessent, quos pauidiores accepimus*¹⁶.

Según el testimonio de Plinio, el no pestañear se consideraba signo de valentía y, contrariamente, el parpadeo indicaba cobardía. El mantener la mirada fija sobre alguien, sin pestañear, comportaba una actitud desafiante o amenazante¹⁷, mientras que el gesto contrario suponía la cobardía o la vergüenza de quien no era capaz de sostener la mirada fija¹⁸.

tener en un controvertido pasaje de Marciano Capela (I 2 *nictantis antistitis* ‘sacerdote vigilante’). Cf. SUÁREZ MARTÍNEZ (2007) y también KOPP (1836: 9).

12. Plin. *Nat.* XI 156: *plerisque uero [scil. hominibus] naturale ut nictari non cessent; ideo neque nictatio nisi iis quae animal generant ... eadem nictantur ab angulis membrana obeunte.*
13. Arn. III 18: *sequitur ut intellegi debeat superiectas pupulis eum habere membranulas, coniuere, nictare...*
14. En Marciano Capela (IX 999) la expresión *nictante cura somnolentum lucibus* se refiere, probablemente, al parpadeo causado por el sueño en aquel que se esfuerza por mantenerse despierto. Cf. ed. WILLIS (1983): *felicis inquit 'sed Capellae flamine, indocta rabidum quem uidere saecula iurgis caninos blateratus pendere proconsulari uerba dantem culmini †ipsoque dudum bobinatore flosculo decertum fulquem iam canescenti rota, † beata alumnum urbs Elissae quem uidet iugarium murcidam uiciniam paruo obsidentem uixque respersum lucro, nictante cura somnolentum lucibus.* CRISTANTE (1987), en su edición del texto, lee *nictantem en lugar de nictante*. Véase, a propósito de este pasaje, KOPP (1836: 772) y SHIEVENIN (2005-2006: 133-153, esp. 141, n. 29). El verbo *nictare* lo hallamos asimismo referido metafóricamente a la luz intermitente real de los relámpagos (Lucr. VI 182 *nictantia fulgura*: ‘zigzagueantes llamas del relámpago’) o aparente de las estrellas (*Ciris* 218 *nictantia sidera*: ‘estrellas parpadeantes’; *nictantia* es una corrección de Escaligero, seguramente sobre la base del texto de Lucr. VI, 182). En cualquier caso, en estos textos la acción de parpadear no comporta valor comunicativo alguno. Cf. SHIEVENIN (*loc. cit.*)
15. Nótese en este sentido que en español la expresión *sin pestañear* se refiere a la serenidad con que se arrostra un peligro inesperado.
16. «En la escuela de gladiadores del emperador G. Calígula hubo veinte mil hombres, y de ellos sólo dos no pestañeaban ante amenaza alguna, por lo cual eran invencibles: ¡tan difícil resulta esto para el hombre! En cambio para la mayoría es natural que los ojos no dejen de pestañear; a estas personas solemos considerarlas más cobardes» (CANTÓ et alii, 2002: 396).
17. Cf. FORNÉS y PUIG (2011: 222-223).
18. Cf. CAIRNS (2005: 128). En este sentido, RIZZINI (1998: 80) llama la atención sobre los adverbios ἄσκαρδάμικτον y ἄσκαρδάμικτή, ‘sin pestañear’, glosados en la Suda (s. u.) como sinónimos de ἀγρίως, ‘cruelmente’. Véase igualmente Ar. *Eq.* 292.

En segundo lugar, en Marciano Capela (IX 888), el sintagma *nictantes oculos* parece referirse también al parpadeo¹⁹. En este caso, se describe la gestualidad de la diosa Venus, quien, a causa del miedo, parpadea y baja los ojos²⁰:

*quin etiam interulos gaudens dissoluere nexus
blandificaque libens stringere corda face
nictantes oculos reprimit stupefacta pauore
nec perferre ualet Gorgonos ora trucis.*

Es evidente que cerrar los ojos cuando se siente una amenaza o un susto inesperado es un acto reflejo de defensa; sin embargo, tal como apunta RIZZINI (1998: 77), si ese gesto se repite con frecuencia y se convierte en una actitud habitual, puede ser tomado como signo de un ánimo constantemente proclive al temor, cobarde y vil, dispuesto por naturaleza a toda clase de baja. Y así lo interpretaron los autores fisiognómicos, que tratan a menudo sobre el parpadeo²¹. Con las precauciones con que deben utilizarse este tipo de textos, puede extraerse de ellos la idea general de que un parpadeo continuo y excesivo es indicador de aspectos negativos del carácter como la cobardía y la pusilanimidad²², la impudi-

19. Algunos estudiosos le han atribuido, sin embargo, el significado de ‘guiñar el ojo’ (cf. SHIEVENIN, 2005-2006: 133-153, esp. 141, n. 29).
20. El verso presenta un problema de crítica textual en la última palabra: la tradición manuscrita está dividida básicamente entre los que dan *pauore* y los que dan *sopore*. La lectura de *sopore* podría entenderse que se refiere a un parpadeo provocado por el sueño; en cambio, la lectura de *pauore*, que es la que siguen mayoritariamente los editores como DICK (1969), STAHL, JOHNSON y BURGE (1977), WILLIS (1983) y CRISTANTE (1987), nos lleva a interpretar que el parpadeo responde a una situación de miedo. Así parece entenderlo KOPP (1836: 691) cuando afirma: *attamen nictari homines etiam prae pauore dici, insignis probat Plini locus de oculis*, y cita a continuación Plin. *Nat.* XI 144. De todas maneras, CRISTANTE (1987: 103 y 183-184) descarta que *nictantes* dependa de *pauore* y, aunque reconoce la posibilidad de una influencia de Plinio en la construcción del verso, piensa que no debe relacionarse este pasaje de Marciano Capela con el ya citado de Plinio, y traduce: «abbassa gli occhi ammiccanti, attonita per la paura, / e non riesce a sostenere lo sguardo della orribile Gorgone». En el mismo sentido traduce RAMELLI (2001: 635): «gli occhi ammiccanti abbassa, attonita di paura / né sa al volto resistere della tremenda Gòrgone».
21. De hecho, el propio Plinio incluye en *Nat.* XI 275-276 un pasaje de Pompeyo Trogo sobre la relación entre la fisonomía y el carácter, en el que figura la frase siguiente (XI 276): [scil. *oculi*] *qui identidem operiri solent, inconstantiae* [scil. *notam praebent*], ‘quienes suelen parpadear de continuo, son inconstantes’ (CANTÓ et alii, 2002: 444).
22. Cf. Polem. *Phgn.* 6v. FÖRSTER (1893: I 114): *ubi in oculis uides agitatas et palpebras et interierem partem eorum, possessori eorum timiditatem adiudicato*; 19r. FÖRSTER (1893: I 164): *oculi qui perpetuo aperiuntur et coniuvent, timiditatem indicant ... [scil. oculi] motus timiditatem et timorem indicat*; Anónimo latino *De Physiognomonia* 23 FÖRSTER (1893: II 37): *quibus palpebrae ... uelociter ... mouentur, timidi ac sine uirtute sunt*; 41 FÖRSTER (1893: II 58-59): *oculi qui frequenter claudantur atque reserantur timidum atque imbecillem declarant*; 91 FÖRSTER (1893: II 120): *timidus et imbecillus ... palpebris citis atque mobilibus*; 107 FÖRSTER (1893: II 131): *palpebras enim celeres diximus alias imbellem, alias calidum indicare*. En Pseudo Arist. *Phgn.*, el parpadeo aparece como característica del cobarde. Así, en 14 FÖRSTER (1893: I 28); en 18 FÖRSTER (1893: I 32), donde se indica que parpadear a menudo es característico a veces del cobarde, a veces del fogoso; y en 70 FÖRSTER (1893: I 82-84), en que se afirma que el que parpadea a menudo es cobarde, porque el primer intento de fuga empieza en los ojos. También en Arist. *HA* 492 se atribuye el pestañeo a los desvergonzados. Cf. igualmente Adam. 7 FÖRSTER

cia²³ o la maldad²⁴. De hecho, RIZZINI (1998: 74-75) ve en el movimiento continuo de bajar y levantar los párpados (al igual que en el gesto de girar los ojos) el «*signum* inequívoco de pusilanimidad»²⁵. El movimiento inquieto de los ojos, tanto de las pupilas como de los párpados, es, según la estudiosa citada, uno de los rasgos característicos de la pusilanimidad, la timidez o la cobardía, sentimientos ligados al predominio del elemento femenino.

Por otro lado, el verbo *nictare* con el significado de ‘guiñar el ojo’²⁶ se encuentra en Plauto²⁷. Su compuesto *adnictare*, también con el significado de ‘guiñar un ojo’, está atestiguado únicamente en un fragmento de Nevio, citado por Isidoro, y en alguna glosa. En cuanto al sustantivo *nictus*²⁸, aparece igualmente en época arcaica. Lo leemos en un fragmento de la comedia *Pugil* de Cecilio Estacio, transmitido por Festo, en que un hombre temeroso, a quien incluso le tiemblan los párpados por el miedo, se impresiona por un guiño, que le sorprende y le complace al mismo tiempo: *tum inter luctandum hunc timidum tremulis palpebris / percutere nictu: hic gaudere et mirarier*²⁹.

El significado que el gesto tiene entre los romanos depende, en la mayor parte de los casos, del contexto. La literatura latina presenta el gesto de guiñar un ojo en situaciones de seducción amorosa, como una señal secreta de invita-

(1893: I 310-311) y 21 FÖRSTER (1893: I 343), así como Anónimo bizantino *Physionomica* 3 FÖRSTER (1893: II 226).

23. Cf. Anónimo latino *De Physiognomonia* 94-95; FÖRSTER (1893: II 121-122): *impudens homo ita esse debet: oculis patentibus lucidis, palpebris plurimum reseratis ... huiusmodi impudens, iniuri- osus homo est*; 107 FÖRSTER (1893: II 131): *palpebras enim celeres diximus alias imbellem, alias calidum indicare*.
24. Cf. Polem. *Phgn.* 16v. FÖRSTER (1893: I 154): *ubi aperiri et comprimi uides [scil. oculos], eorum possessorem crimen et scelus quod faciat moliri scias*; 17r. FÖRSTER (1893: I 156): *ubi uides oculos durante obtutu aperiri et claudi et postquam clausi sunt morari, deinceps aperiri, eis perfidiam et rerum quae eorum non sunt ablationem adiudica*; Gerardo de Cremona *Rasis Physiognomoniae uersio Latina* 28 FÖRSTER (1893: II 165): *oculi ... multum mobiles, palpebrae quoque frequenter palpitanes, hominem significabunt pessimum*.
25. RIZZINI (1998: 74-75) relaciona los valores atribuidos al parpadeo frecuente con los atribuidos a la excesiva movilidad del iris y afirma que se articulan en torno a dos núcleos principales, la locura y la cobardía. De hecho, en nuestro trabajo sobre ‘girar los ojos’ (FORNÉS y PUIG, 2010a: 84-93) ya concluimos que el gesto en general exterioriza un estado de ánimo muy agitado que puede deberse a diversos sentimientos interiores que provocan el movimiento de los ojos y de los cuales este gesto es exteriorizador. Dichos sentimientos pueden ser agrupados en tres bloques, ordenados de menor a mayor intensidad: en primer lugar, la ansiedad o el nerviosismo; en segundo lugar, la ira y la ferocidad, y, finalmente, la locura o el delirio profético. Puede considerarse que, a mayor agitación nerviosa, mayor rapidez en el movimiento de las pupilas.
26. Para referirse a la acción de guiñar un ojo existía asimismo el verbo *cinno* (o *cenno*) y su sustantivo *cinnus*. El uso del verbo está atestiguado únicamente por glosas. LOEWE y GOETZ (1894: 277, 24): *cynnauit, innuit, promisit* y (V 621, 39): *nicto est, quod rustice dicitur cenno*. El sustantivo *cinnus*, ‘guiño’, además de figurar en glosas, es mencionado en Fulg. *Serm. ant.* 46: *nictare dicimus cinnum facere*.
27. *As.* 784; *Men.* 612-613; *Mer.* 405-408.
28. En RIBBECK (1898³: 361 fr. 129): *nictu citius decidas, cabe leer et citius quam ascendas cades*. Cf. PANAYOTAKIS (2009: 478).
29. RIBBECK (1898³: 78 fr. 193-194) ofrece la lectura *luctandum* en lugar del *laudandum*, que dan los códices.

ción al amor, asumiendo el gesto una función que es aún hoy en día habitual en los países mediterráneos³⁰. Es lo que sucede en el siguiente texto de Plauto (*Mer.* 405-408), en que se mencionan una serie de gestos que llevan a cabo los hombres al ver pasar a una mujer atractiva para llamar su atención, entre los que se cuenta el guiño:

DEM. *Quia illa forma matrem familias
flagitium sit si sequatur; quando incedat per vias,
Contemplant, conspiciant omnes, nutent, nictent, sibilent,
Vellicent, uocent, molesti sint, occentent ostium*³¹.

Este significado del gesto ligado a la seducción amorosa se halla igualmente en Plaut. *As.* 784, donde Diábolo establece en una cláusula del contrato que suscribe con la lena Cleéreta sobre la posesión de la cortesana Filenia, que la muchacha no hará señas a ningún hombre ni guiños con los ojos: *neque illa ulli homini nutet nictet annuat*³². Vemos en este pasaje que el guiño (*nictare*) forma parte de los diferentes gestos que se usan como señales secretas entre amantes, gestos que constituirán un tópico de la elegía y cuya fuente para Plauto parece ser Nevio³³.

En efecto, en un fragmento de Nevio, citado por Isidoro (*Orig.* I 26, 2) y perteneciente a la comedia *Tarentilla*, aparece, entre otros, el guiño como gesto de seducción. El texto presenta a la coqueta prostituta de Tarento en un banquete y, en este caso, la muchacha hace precisamente aquello que se prohibía hacer a la mujer en el pasaje plautino anterior —*Alii adnutat, alii adnctat*³⁴:

*Quase in choro ludens datatim dat se et communem facit.
Alii adnutat, alii adnctat, alium amat, alium tenet.
Alibi manus est occupata, alii percellit pedem,
Anulum dat alii spectandum, a labris alium uocat,
Cum alio cantat, at tamen alii suo dat digito litteras*³⁵.

30. También en la literatura griega se encuentra el gesto de guiñar el ojo (σκαρδαμύσσω) en un contexto de seducción: Xen. *Conv.* IV 24.
31. «Porque sería un escándalo que una joven de aspecto tan llamativo acompañase a una madre de familia por las calles. La observarían todos, la mirarían, le harían señas con la cabeza, le guiñarían los ojos, le silbarían, la pellizcarían, la llamarían, nos molestarían, darían serenatas a la puerta» (ROMÁN BRAVO, 2000: 35).
32. «A ningún hombre hará señas con la cabeza, ni guiños con los ojos, ni señales de asentimiento» (ROMÁN BRAVO, 2003⁶: 215).
33. YARDLEY (1991: 149-155) sugiere, ante la semejanza entre ambos textos, la influencia de Nevio sobre Plauto.
34. Véase YARDLEY (1991: 153); LÓPEZ y POCIÑA (2007: 58-59).
35. RIBBECK (1898³: 22-23 fr. 75-79). Cf. WARMINGTON (1935-1940: II 98-101 fr. 74-79). Traducción en LÓPEZ y POCIÑA (2007: 59, n. 40): «como en un coro jugando, a uno tras otro se da y a todos se entrega, / a uno le hace señas, a otro le guiña; a uno ama, a otro abraza. / En uno emplea su mano, a otro le da golpecitos en el pie, / a uno entrega su anillo para verlo, a otro lo llama con los labios, / con uno canta, mientras a otro le escribe cartas con un dedo».

El fragmento lo trae a colación Festo justamente para glosar el término *adnictat*, dándonos así una forma de realización del gesto, el guiño: *adnictat – saepe et leuiter oculo admittit*, ‘hace una señal con el ojo a menudo y delicadamente’³⁶.

Por otra parte, una glosa de Plácido (s. V o VI) da noticia del significado burlesco (*adridere*) y seductor (*inuitare*) del gesto: *adnictare – adridere, inuitare*³⁷. Cabe decir, no obstante, que los ejemplos que del gesto nos ofrece la literatura latina atestiguan el significado de seducción, pero no el significado burlesco, que sí vemos, en cambio, en la literatura griega³⁸.

En otras ocasiones, las fuentes latinas nos indican que aquel que guiña un ojo envía disimuladamente una señal a alguien para que haga algo que este ya sabe. Por medio del gesto se da la orden de hacer una determinada cosa conocida o fácilmente deducida por el que realiza el gesto y también por aquel al que va dirigido³⁹. Es, por tanto, un gesto que espera una respuesta y dicha respuesta depende del contexto situacional⁴⁰. Así puede comprobarse en el pasaje también plautino (*Men.* 612-613) que transcribimos seguidamente. En él los guiños pretenden impedir que la interlocutora hable⁴¹:

PEN. *Non hercle uero taceo. nutat, ne loquar.*

MEN. *Non <h>ercl ego quidem usquam quicquam nuto neque nicto tibi*⁴².

En un sentido diferente, por cuanto no se trata de un significado propio de toda la cultura romana, sino solo de una convención entre dos individuos, hallamos el gesto de guiñar los ojos como signo acordado entre dos sujetos, que tendrá, por tanto, el significado que ellos hayan establecido previamente. De esta manera lo leemos en Apuleyo (*Met.* X 17), en que Lucio, ya convertido en asno, es enseñado a hablar con gestos⁴³: debe inclinar la cabeza hacia atrás para negar, dirigirla hacia delante para afirmar y cerrar alternativamente los ojos para pedir bebida. En este texto, pues, el gesto se realiza guiñando no un ojo, sino ambos sucesivamente (*ciliis alterna coniuens*) y funciona como un emblema cuyo significado conocen únicamente un emisor y un receptor:

36. LINDSAY (1913: 26).

37. PIRIE y LINDSAY (1930: 54 glosa 58). La glosa está incluida en el apartado III perteneciente a las glosas falsamente atribuidas a Plácido. Cf. igualmente LOEWE y GOETZ (1894: V 44).

38. Cf. A.R. I 486; III 791; IV 389. En la literatura griega el gesto aparece igualmente como señal de astucia y complicidad en *h.Merc.* 387.

39. Cf. en el ámbito griego *Od.* XVIII 10-13.

40. Funciona en este sentido como el gesto de chasquear los dedos, cf. FORNÉS y PUIG (2008: 57-63).

41. Cf. Plaut. *Mil.* 45-46: *oculis mihi signum dedit, / ne se appellarem*. La señal con los ojos es seguramente un guiño.

42. «ESCOBILLA. – No, por Hércules, no me callo. (A la mujer de Menecmo I) Me está haciendo señas para que no hable. MENECMO I. – ¿Yo? Por Hércules, que yo no te estoy haciendo ninguna señal ni con la cabeza ni con los ojos» (ROMÁN BRAVO, 2003⁶: 648).

43. Aunque se trata de un animal, puede tomarse en consideración el ejemplo atendiendo a la singularidad de ese asno, humano en casi todos los aspectos.

*uerbis nutum commodare, ut quod nollem relato, quod uellem deiecto capite monstrarem, sitiensque pocillatore respecto, ciliis alterna coniuens, bibere flagitarem*⁴⁴.

Además del verbo *nictare*, también el verbo *coniuere* puede, como apuntábamos más arriba, aludir a los movimientos de los párpados. El gesto que designa *coniuere* es el de cerrar los ojos, pero, aunque su significado propio sea ese, tiene como significado derivado ‘cerrar los ojos ante’, ‘desentenderse de algo’, ‘tolerar, consentir’, y, especialmente en época imperial, ‘estar de acuerdo’⁴⁵. Este uso figurado del verbo prueba de forma fehaciente el significado del gesto entre los romanos, es decir, a partir del significado derivado de *coniuere* podemos concluir que el gesto de ‘cerrar los ojos’ significaba para los romanos ‘desentenderse de algo’, ‘consentirlo’ y, a partir de ahí, ‘estar de acuerdo’. Ahora bien, este significado derivado del verbo *coniuere*, al mismo tiempo que informa del significado del gesto, conlleva, a su vez, la dificultad de identificar pasajes que ejemplifiquen el uso del gesto, al no poder distinguir si el verbo se está usando en sentido literal o figurado. En efecto, en los textos en que aparece el verbo *coniuere* resulta sumamente complicado discernir si el verbo está utilizado en su sentido figurado o si nos encontramos ante la descripción de alguien que efectúa realmente el gesto de cerrar los ojos, gesto que tendría, obviamente, el significado de ‘desentenderse de algo’ o ‘consentir’. Ello ocurre, por ejemplo, en Cicerón, *Cael.* 59:

*Pro dii immortales! Cur interdum in hominum sceleribus maxumis aut coniuetus aut praesentis fraudis poenas in diem reseruatis?*⁴⁶

Por otro lado, el gesto de ‘cerrar los ojos’ se puede expresar en latín con el verbo *premere*, o su compuesto *comprimere*, más el complemento *oculos*. No obstante, la mayor parte de los pasajes que con dicha locución mencionan este gesto no contiene valor comunicativo⁴⁷. Esta función comunicativa podría verse, sin embargo, en Valerio Flaco (II 227-228), en que encontramos el gesto de cerrar los ojos, descrito con el verbo *premo*, como exteriorizador del miedo:

44. «Me enseñó a hablar con gestos adecuados: una inclinación de cabeza hacia atrás significaba ‘no’, y la inclinación hacia delante significaba ‘sí’; si tenía sed, miraba al aguador y le pedía bebida guiñando alternativamente ambos ojos» (RUBIO FERNÁNDEZ, 1978: 303).
45. ERNOUT y MEILLET (1979⁴ s. u). Por otro lado, se ha señalado (SITTL, 1890: 84; BÄUML y BÄUML, 1997²: 115) que cerrar apretadamente los ojos expresa un rechazo rotundo, semejante al gesto de taparse el rostro con las manos. No obstante, el texto que aporta Sittl (*loc. cit.*) como ejemplo de ello (Pelagio *Epistola ad Demetriadem* XIX 3, *PL* 30 33D: *accusator est enim auditor, qui facit detractorem, qui si auertat aures, et uultum contrahat, ac oculos abnuendo contineat, male loquentem etiam tacens arguit, ut discat non libenter dicere, quod didicerit non libenter audiri*) parece referirse, más bien, al gesto de apartar los ojos para manifestar el rechazo.
46. «¡Dioses inmortales! ¿Por qué a veces en las acciones más abominables de los hombres cerráis los ojos o dejáis para otro tiempo el castigo de un delito flagrante?» (ASPA CEREZA, 1991: 406).
47. Pasajes como Verg. *Aen.* IX 486-487 y XII 908; V. Max. VII 8, 9; Sen. *Herc. O.* 839 y 1752; *Herc. F.* 821 mencionan o bien el gesto trabado de que alguien cierre los ojos de otra persona, o bien la acción de cerrar los ojos a causa del sueño, la muerte, la luz brillante del fuego, etc.

*tantum oculos pressere <...> uelut agmina cernant
Eumenidum ferrum super Bellona coruscet.*

Ahora bien, este pasaje está corrupto: tras *pressere* falta una palabra bisílaba de estructura yámbica. Se ha conjeturado que pudiera ser *manu*. Ello implica que, de aceptarse esta lectura, el texto no describiría ya el gesto libre de ‘cerrar los ojos’, sino el gesto trabado de ‘taparse los ojos con la mano’⁴⁸.

Por otra parte, ya hemos dicho antes que incluso la duración y la velocidad o la intensidad en la realización del gesto puede ser un aspecto importante a la hora de analizarlo.

En efecto, cerrar los ojos puede tener un significado totalmente distinto si el mismo movimiento se realiza lentamente. En el ejemplo que nos transmite la literatura latina, el gesto viene descrito igualmente con el verbo *coniuere*, ‘cerrar los ojos’, acompañado del adverbio *mite*, que nos indica la duración del gesto. En cuanto a su significado, no hay duda de que se trata de un gesto usado para seducir, puesto que se lee en un pasaje de Apuleyo (*Met.* X 32) en que se describen pormenorizadamente los sensuales movimientos de la diosa Venus. Al tiempo que su cuerpo se mueve lenta y sinuosamente, con sus ojos efectúa dos gestos, característicos ambos de la seducción amorosa: los cierra suavemente y lanza miradas ardientes:

*longe suavior Venus placide commoueri cunctantique lente uestigio et leniter fluctuante spinula et sensim adnutante capite coepit incedere mollique tibiarum sono delicatis respondere gestibus et nunc mite coniuentibus nunc acre comminantibus gestire pupulis et nonnumquam saltare solis oculis*⁴⁹.

Un último gesto realizado con los párpados que nos transmiten los autores romanos es el de entrecerrar los ojos, dejar caer ligeramente los párpados sin llegar a cerrar los ojos por completo. Pese a que pueden citarse otros casos en que es posible que el gesto descrito sea el que nos ocupa⁵⁰, la única expresión que con seguridad alude a este gesto en los textos latinos es *semiadopertuli oculi*.

Aparece esta en un pasaje de Apuleyo (*Met.* III 14), y la interpretación del significado del gesto presenta ciertas dificultades a causa de los diferentes sentimientos que embargan a Fotis, el personaje que lo realiza. Por un lado, se siente triste al considerarse la causante de la desgracia del protagonista y por ello sus ojos están húmedos y temblorosos (*udos ac tremulos*). Por otro lado, como está deseosa de

48. LIBERMAN (1997: 57), editor y traductor de Valerio Flaco en la colección «Les Belles Lettres», traduce: «ils ne surent que se fermer les yeux, comme s'ils voyaient la troupe des Euménides ou que Bellone fit tourner aux-dessus d'eux son glaive étincelant». En nota al verso (p. 190, n. 65), añade: «en traduisant le supplément conjectural *manu*, on obtient "se fermer les yeux de la main"».

49. «Pero mucho más delicioso fue ver a la propia Venus animarse poco a poco: primero, sin prisas, en un paso lento y una ligera ondulación del busto, que insensiblemente se va transmitiendo a la cabeza. Sus delicados movimientos siguen el compás de la dulce melodía de las flautas; tan pronto sus vivas pupilas se velan suavemente como lanzan miradas abrasadoras; a veces, lo único que baila en ella son los ojos» (RUBIO FERNÁNDEZ, 1978: 317).

50. Podría interpretarse que aluden a este gesto las expresiones *patrans ocellus*, de Persio (I 18), y *marcentes oculi*, de Apuleyo (*Met.* X 2).

placer amoroso (*prona libidine*), sus ojos están lánguidos y entreabiertos (*marcidos iamiamque semiadopertulos*):

*Cum isto fine sermonis oculos Fotidis meae udos ac tremulos et prona libidine marcidos iamiamque semiadopertulos adnixis et sorbil<l>antibus sauiis sitienter hauriebam*⁵¹.

Es, sin duda, el sintagma *prona libidine* el que nos indica que el significado de los ojos lánguidos y entreabiertos debe relacionarse en este caso con la expresión del placer amoroso y no con un estado de tristeza, en el que también está sumida Fotis. De hecho, los autores fisiognómicos mencionan el gesto como indicio de caracteres dominados por estos sentimientos, el del placer amoroso y el de la tristeza⁵².

En definitiva, el corpus de la literatura latina atestigua diversos gestos realizados con los párpados: parpadear, guiñar, cerrar los ojos (con mayor o menor lentitud) y entrecerrarlos. Aunque los textos no describen estos gestos con la precisión de detalles que demandan los estudios actuales de comunicación no verbal, no obstante, el estudio de estos pasajes no solo nos ha permitido identificar estos gestos, sino también atribuirles un significado. Con todo, cabe advertir que ninguno de estos gestos está muy bien documentado. En efecto, tenemos muy pocos ejemplos de cada uno de ellos, a lo sumo dos o tres por gesto y significado, lo cual es sorprendente si se compara con aquellos, también realizados con los ojos, que consisten en un movimiento del iris como apartar los ojos, girarlos, fijar los ojos, mirar de reojo, etc.⁵³, gestos que son citados en numerosas ocasiones por los autores latinos. Dadas las características del corpus que utilizamos para nuestro estudio, podríamos perfectamente atribuir este hecho a la casualidad, pero podríamos también pensar que esta circunstancia se da porque la fuerza comunicativa de los ojos radica más en el movimiento del iris que en el de los párpados.

Una segunda observación a los resultados que arroja nuestro análisis tiene que ver con el significado de estos gestos: la mayoría de los significados que les hemos atribuido está asociado a los sentimientos amorosos. En efecto, parpadear, guiñar un ojo y cerrar los ojos lentamente son gestos utilizados para seducir, mientras que entrecerrar los ojos exterioriza el placer erótico. Y es que la capacidad de expresión de los ojos se intensifica en las relaciones amorosas, tal como afirmaba ya Propercio (II 15, 12): *oculi sunt in amore duces*.

51. «Al terminar de hablar así veía que la mirada de mi querida Fotis se humedecía y temblaba; yo acariciaba sus ojos lánguidos y entreabiertos hasta devorarlos ávidamente entre besos apasionados» (RUBIO FERNÁNDEZ, 1978: 97).

52. Así, en Pseudo Arist. *Phgn.* 20 FÖRSTER (1893: I 32) leemos que los ojos abatidos —entrecerrados— pueden ser indicio de debilidad y afeminamiento o de depresión y pesimismo. Más adelante el mismo abatimiento de ojos es propio del afeminado o κίναϊδος.

53. Véase la nota 8.

Referencias bibliográficas

- ALDRETE, S. (1999). *Gesture and Acclamations in Ancient Rome*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- BAGGIO, M. (2004). *I gesti della seduzione: Tracce di comunicazione non-verbale nella ceramica greca tra VI e IV sec. a.C.* Roma: L'Erma di Bretschneider.
- BÄUML, B.J.; BÄUML, F.H. (1997²). *Dictionary of Worldwide Gestures*. Lanham: Scarecrow Press.
- BRILLIANT, R. (1963). *Gesture and Rank in Roman Art*. New Haven: Connecticut Academy of Arts and Sciences.
- CAIRNS, D. (1993). *Aidos: The Psychology and Ethics of Honour and Shame in Ancient Greek Literature*. Oxford: Clarendon Press (reimp. 2002).
- (2005). «Bullish Looks and Sidelong Glances: Social Interaction and the Eyes in Ancient Greek Culture». En CAIRNS, D. (ed.). *Body Language in the Greek and Roman Worlds*. Swansea: Classical Press of Wales, p. 123-55.
- CORBELL, A. (2004). *Nature embodied: Gesture in Ancient Rome*. Princeton & Oxford: Princeton University Press.
- ERNOUT, A.; MEILLET, A. (1979⁴). *Dictionnaire étimologique de la langue latine: Histoire des mots*. París: Klincksieck.
- EVANS, E.C. (1969). «Physiognomics in the Ancient World». *TAPhS* 59, p. 5-97.
- FORNÉS, M.A.; PUIG, M. (2004). «Rascar-se l'orella i altres gestos per l'estil». En USOBIAGA, B.; QUETGLAS, P.J. (eds.). *Ciència, didàctica i funció social dels estudis clàssics*. Barcelona: PPU, p. 207-18.
- (2005a). «La gestualidad facial según los textos latinos: Gestos realizados con la boca». En CONDE PARRADO, P.P.; VELÁZQUEZ, I. (eds.). *La Filología Latina: Mil años más*. Madrid: Fundación Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, p. 330-57.
- (2005b). «Insultar con gestos en la Roma antigua y hoy». *Minerva* 18, p. 137-51.
- (2005c). «La gestualidad de la barba y el mentón en la Antigüedad romana». *ReLat* 5, p. 175-92.
- (2005d). «El beso al moribundo». En *Actas del XI Congreso de la Sociedad Española de Estudios Clásicos*. Madrid: SEEC, vol. II, p. 833-38.
- (2005e). «El beso a distancia según los textos latinos». En *Actas del XI Congreso de la Sociedad Española de Estudios Clásicos*. Madrid: SEEC, vol. II, p. 919-26.
- (2006). «Los gestos con el pulgar en los combates de gladiadores». *Latomus* 65, fasc. 4, p. 963-71.
- (2008). *El porqué de nuestros gestos: La Roma de ayer en la gestualidad de hoy*. Barcelona: Octaedro / Edicions UIB.
- (2010a). «Apartar y girar los ojos en los textos latinos». *Myrtia* 25, p. 77-96.
- (2010b). «*In oculis animus habitat*». En BORRELL, E.; FERRERES, L. (eds.). *Artes ad Humanitatem*. Barcelona: Secció Catalana SEEC, vol. II, p. 171-79.
- (2011). «Mirar de reojo y fijar la mirada en los textos latinos». *Cuadernos de Filología Clásica: Estudios Latinos* 31/2, p. 213-34.
- KENDON, A. (1967). «Some functions of Gaze Direction in Social Interaction». *Acta Psychologica* 26, p. 1-47.
- LATEINER, D. (1995). *Sardonic Smile: Nonverbal Behavior in Homeric Epic*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- LÓPEZ, A.; POCIÑA, A. (2007). *Comedia romana*. Madrid: Akal.
- POGGI, I. (2006). *Le parole del corpo: Introduzione alla comunicazione multimodale*. Roma: Carocci.

- (2007). *Mind, Hands, Face and Body: A Goal and Belief View of Multimodal Communication*. Berlín: Weidler.
- POGGI, I.; ROBERTO, E. (2007). «Meaningful eyes». En AHLSEN, E. et alii (eds.). *Communication–Action–Meaning: A Festschrift to Jens Allwood*. Göteborg: Department of Linguistics. University of Göteborg, p. 325-41.
- POGGI, I.; D'ERRICO, F.; SPAGNOLO, A. (2010). «The Embodied Morphemes of Gaze». En KOPP, S.; WACHSMUTH, I. (eds.). *Gesture in Embodied Communication and Human-Computer Interaction*. Berlín-Heidelberg: Springer, p. 34-46.
- POKORNY, J. (1959-1969). *Indogermanisches etymologisches Wörterbuch*. Berna-München: Francke. 2 vols.
- PUIG, M. (2007). «La gestualidad facial según los textos latinos: Gestos y maneras asociados a la nariz». *Latomus* 66, p. 67-79.
- RICOTTILLI, L. (1992). «“*Tum breviter Dido voltum demissa profatur*” (*Aen.* 1, 561): Individuazione di un “*cogitantis gestus*” e delle sue funzioni e modalità di rappresentazione nell...*Eneide*». *MD* 28, p. 179-227.
- (2000). *Gesto e parola nell'Eneide*. Bologna: Pàtron.
- RIZZINI, I. (1998). *L'occhio parlante: Per una semiotica dello sguardo nel mondo antico*. Venecia: Ist. Veneto di Scienze.
- SITTL, C. (1890). *Die Gebärden der Griechen und Römer*. Leipzig: Teubner.
- SUÁREZ MARTÍNEZ, P.M. (2007). «*In Martianum Capellam* II: ἐγέρσιμον». *ExClass* 11, p. 145-56.
- VERNET, M. (2008). *La segona conjugació verbal llatina: Estudi etimològic i comparatiu sobre l'origen protoindoeuropeu de la formació dels seus temes verbals*. Barcelona: PPU.
- WALDE, A.; HOFMANN, J.B. (1938³-1956³). *Lateinisches etymologisches Wörterbuch*. 3 vols. Heidelberg: Carl Winter.
- YARDLEY, J.C. (1991). «The Symposium in Roman Elegy». En SLATER, W.J. (ed.). *Dining in a Classical Context*. Ann Arbor: University of Michigan Press, p. 149-55.

Ediciones, traducciones y comentarios

- ASPA CEREZA, J. (trad.) (1991). *Marco Tulio Cicerón. Discursos*. Vol. III. Madrid: Gredos.
- CANTÓ, J.; GÓMEZ SANTAMARÍA, I.; GONZÁLEZ MARÍN, S.; TARRIÑO, E. (trads.) (2002). *Plinio: Historia natural*. Madrid: Cátedra.
- CRISTANTE, L. (ed.) (1987). *Martiani Capellae De Nuptiis Philologiae et Mercurii Liber IX*. Padua: Antenore.
- DICK, A. (ed.) (1969). *Martianus Capell De nuptiis Philologiae et Mercurii*. Stuttgart: Teubner.
- FÖRSTER, R. (ed.) (1893). *Scriptores Physiognomonici Graeci et Latini*. 2 vols. Leipzig: Teubner [reimpr. 1994].
- KOPP, U.F. (ed.) (1836). *Martiani Minei Felicis Capellae De nuptiis Philologiae et Mercurii et de septem artibus liberalibus libri novem*. Frankfurt am Main: Apud Franciscum Varrentrapp.
- LIBERMAN, G. (ed. y trad.) (1997). *Valerius Flaccus. Argonautiques*. Vol. 1. París: Les Belles Lettres.
- LINDSAY, W.M. (ed.) (1913). *Sexti Pompei Festi De uerborum significatu quae supersunt cum Pauli epitome*. Leipzig: Teubner [reimp. Stuttgart-Leipzig 1997].
- LOEWE, G.; GOETZ, G. (1894). *Placidus. Liber glossarum. Glossaria reliqua (Corpus glossariorum Latinorum, vol. 5)*. Leipzig: Teubner (reimpr. Amsterdam: Adolf M. Hakkert 1965).

- PANAYOTAKIS, C. (ed.) (2009). *Decimus Laberius: the Fragments*. Cambridge: Cambridge University Press. (Cambridge Classical Texts and Commentaries n° 46).
- PIRIE, J.W.; LINDSAY, W.M. (ed.) (1930). *Placidi Glossae*. (*Glossaria Latina* vol. 4). París: Les Belles Lettres.
- RAINA, G. (trad. y com.) (1994²). *Pseudo Aristotele: Fisiognomica; Anonimo Latino: Il trattato di fisiognòmica*. Milán: Rizzoli.
- RAMELLI, I. (trad.) (2001). *Marziano Capella: Le nozze di Filologia e Mercurio*. Milán: Bompiani.
- RIBBECK, O. (1898³). *Scaenicae Romanorum poesis fragmenta*. Vol. 2: *Comicorum Romanorum praeter Plautum et Syri quae feruntur sententias fragmenta*. Leipzig: Teubner.
- ROMÁN BRAVO, J. (trad.) (2000). *Plauto: Comedias*. Vol. II. Madrid: Cátedra.
- (trad.) (2003⁶). *Plauto: Comedias*. Vol. I. Madrid: Cátedra.
- RUBIO FERNÁNDEZ, L. (1978). *Apuleyo: El asno de oro*. Madrid: Gredos.
- SHIEVENIN, R. (2005-2006). «Il prologo di Marziano Capella». *Incontri triestini di filologia classica* 5, p. 133-153.
- STAHL, W.H.; JOHNSON, R.; BURGE, E.L. (trad.) (1977). *Martianus Capella and the Seven Liberal Arts*. Nueva York: Columbia University Press, vol. 2.
- WARMINGTON, E.H. (ed. y trad.) (1935-1940). *Remains of Old Latin*. 4 vols. Cambridge M.A.: Harvard University Press. [rev. Cambridge. Mass, Harvard, UP-Londres: W. Heinemann, 1967].
- WILLIS, J. (ed.) (1983). *Martiani Capellae De Nuptiis Philologiae et Mercurii*. Leipzig: Teubner.